



EL GOBIERNO.

MADRID 15 DE DICIEMBRE DE 1873.

TACTICA YANKEE.

Después de leído el último mensaje del presidente Mr. Grant á las Cámaras de Washington, es ya ocioso preguntar las simpatías que esta República del Sur de Europa inspira á la República del Norte-América.

El tono amenazador é insolente que campea en el documento aludido, las censuras conminatorias y acerbas que contiene, y el insidioso afán de ingerirse una vez más en nuestros asuntos interiores, nos obligan á lanzar una patriótica protesta y á recordar de nuevo al gobierno de Washington y al Gobierno de España los justos y prudentes límites de sus respectivos deberes.

Dejemos á un lado la cuestión del Virginius, que parece servir á Mr. Grant de punto de partida para desencadenar contra respetables súbditos españoles, residentes en Cuba, las más crueles é injustificables diatribas: digamos solo de paso que, si España sometiera al tribunal de Ginebra este asunto, lógicamente discurriendo, habíamos de salir mucho más gananciosos que los Estados-Unidos en la cuestión del Alabama.

Pero atendido á que el asunto se halla sometido á la acción diplomática, y á fin de no oponer obstáculos á su curso, omitiremos entrar en discusiones de cierto género, dirigiendo nuestras observaciones á otros puntos que sirven de blanco al irracundo mensaje presidencial.

Y bueno será recordar que nosotros, conservadores, más de una vez hemos manifestado nuestra opinión con respecto á la esclavitud en el sentido de su abolición gradual é inmediata en principio.

El apostólico presidente se empeña en que la nación española ha de elegir para la hora de la emancipación de la esclavitud en Cuba, la hora que más convenga á la Unión americana, aun cuando entreguemos la sociedad de aquella provincia al rudo choque de varias razas, lo cual equivaldría á condenarlas todas á un tiempo á su total destrucción ó á la ruina y la miseria.

Ha sido siempre adhaque de los neófitos ó de los conversos querer aparejar, por medio de explosiones ardientes y ostentadas, mayor y más profunda fe que los antiguos creyentes, y esto es, en resumen, aparte de otros propósitos invasores y por lo tanto nada piadosos, lo que aparenta el gobierno de Washington en el estudiado documento que analizamos.

No tenemos noticia de que en el ministerio de Marina se haya dado principio á examinar el expediente sobre nuevo arsenal en Filipinas, á cuyo asunto hemos dedicado cuatro artículos, figurando el último en el número 503, de fecha 24 de Noviembre último.

Esta tregua que se nos da, nos proporciona el que podamos continuar ocupándonos de la necesidad de esa obra, la cual cada día que pasa se hace más precisa, ya se considere que allí se carece de medios para practicar á los buques de guerra determinados trabajos, como lo atestigua el eje que, para la máquina de la corbeta Venecia, se está construyendo en la factoría del arsenal del Ferrol, y también el mal estado de las calderas de la de igual clase Circe, que, debido á ese inconveniente, tuvo que abandonar el ataque que, en unión con los cañoneros, dirigía á la isla de Joló; sin embargo, de ser la Circe el buque más importante que tenía á su cargo esa empresa, según han manifestado varios de nuestros colegas, demostrando por último el pronto regreso á la Península de la fragata Concepción, por no haber allí recursos para ejecutarse las obras que necesita.

¿Acaso hoy mismo, es decir, en pleno siglo XIX y cuando dirigen á España frecuentes y ridículas homilias, no se complacen en el exterminio de esas indefensas tribus indígenas para el cual se han aumentado las cifras del presupuesto de gastos de la gran República? ¿Existe realmente un átomo de buena fe en esos audaces apóstrofes, que ora se nos dirigen desde la Casa Blanca, ora al abrigo del Capitolio americano, ó es por ventura que Mr. Grant quiere aturdir al mundo criticando nuestra administración y nuestros procedimientos, para desviar así la atención y la conciencia universal de esas feroces hecatombes, de esas sangrientas saturnales con que, profana todavía el suelo de América, exterminando sistemáticamente á la infortunada raza india?

No satisfecho Mr. Grant con señalar el camino de las reformas, de esas reformas que, según cierta nota de Mr. Sickles, una vez realizadas, ya España no podría impedir la independencia de las Antillas, se lanza al terreno vedado de la calumnia, pero de esa calumnia que hasta en las columnas del Herald parecería estipendiada. Afirmar el mensaje que los poseedores de esclavos en Cuba «al par que protestan de su fidelidad á la madre patria, dan pruebas diariamente de su hostilidad abierta contra el gobierno metropolitano...» De ahí deduce Mr. Grant que «en interés de la humanidad, de la civilización y del progreso, es preciso alejar esa mala influencia.»

¿Puede darse intemperancia más escéntrica ni cúmulo de insolencias más temerarias que las estampadas en un documento que debiera elevarse sobre toda vulgar política, puesto que ostenta la pretensión de regulador de las relaciones internacionales?

Y añade Mr. Grant: «Estoy convencido de que la esclavitud en Cuba es la causa principal de la triste condición de esta colonia y espero que el Congreso expresará conmigo su deseo de que desaparezca lo antes posible el trabajo forzado. Entonces se restablecerá la paz y la prosperidad, y los ciudadanos americanos no sufrirán ya en Cuba, en sus intereses, y no serán tampoco víctimas de actos de crueldad.»

El trabajo forzado desaparecerá lo antes posible, sí; pero no antes de tiempo y por ajenas inmisiones mientras exista en España un Gobierno regular; sépalo Mr. Grant. Ya hemos dicho que somos adversarios de la esclavitud; pero no anda exacto el presidente de la Unión al afirmar que la causa principal de la triste condición de Cuba sea esa institución.

La causa principal de ese malestar estriba principalmente en la guerra, estimulada y fomentada en los Estados-Unidos por medio de conjuraciones urdidas en su seno, de meetings ruidosos donde se reclutan prosélitos, y de expediciones piráticas despedidas, ora cautelosamente, ora al estrépito de músicas y hurras atronadores, á ciencia y paciencia de las autoridades norte-americanas.

Evite Mr. Grant esas causas principales de la triste situación de Cuba, y cesará la guerra, y sus cómplices, rusos, chinos ó americanos, dejarán de ser víctimas, y verá renacer la pública prosperidad y planeadas cuantas reformas aconsejen la prudencia y la humanidad, la civilización y el progreso, sin que sea necesario acudir á irritantes ingerencias ni á complicaciones desagradables, complicaciones é ingerencias que años atrás procedían de los Estados esclavistas de la República modelo, y que hoy, por un capricho del destino ó por una ambición mal encubierta, hallan su impulso y su apoyo entre los Estados del Norte. Táctica inútil que España, vieja ya en la historia del mundo y alicionada por una amarga experiencia, conoce y sabrá contrastarla con la dignidad de su derecho y el esfuerzo de su dignidad.

FILIPINAS.

NUOVO ARSENAL.

No tenemos noticia de que en el ministerio de Marina se haya dado principio á examinar el expediente sobre nuevo arsenal en Filipinas, á cuyo asunto hemos dedicado cuatro artículos, figurando el último en el número 503, de fecha 24 de Noviembre último.

Esta tregua que se nos da, nos proporciona el que podamos continuar ocupándonos de la necesidad de esa obra, la cual cada día que pasa se hace más precisa, ya se considere que allí se carece de medios para practicar á los buques de guerra determinados trabajos, como lo atestigua el eje que, para la máquina de la corbeta Venecia, se está construyendo en la factoría del arsenal del Ferrol, y también el mal estado de las calderas de la de igual clase Circe, que, debido á ese inconveniente, tuvo que abandonar el ataque que, en unión con los cañoneros, dirigía á la isla de Joló; sin embargo, de ser la Circe el buque más importante que tenía á su cargo esa empresa, según han manifestado varios de nuestros colegas, demostrando por último el pronto regreso á la Península de la fragata Concepción, por no haber allí recursos para ejecutarse las obras que necesita.

No puede, ni debe ocultarse, que esos inconvenientes son sobradamente graves, toda vez que no permiten que pueda contarse en todos los casos y circunstancias, con poder utilizar la fuerza naval en las sagradas obligaciones que el país le tiene confiadas; pero esa gravedad aumentará de

punto, á medida que sea mayor el número de buques que doten á aquel apostadero, aumento que en manera alguna se debe retardar, por exigirlo así la mayor seguridad de dicho archipiélago.

Si al tratarse de la elección de sitio para nuevo arsenal, como remedio urgente y eficaz para esos males, se fijara la ciencia, por ejemplo, en el puerto de Subic, sabido es, que, á sus buenas condiciones de proximidad relativa á la capital, de mucho fondo, de tener inmediatos grandes arbolados con esquisitas clases de maderas para construcción y carenas de buques, de contar con sitios apropiados para la construcción de baraderos, con agua potable y de buenos, de inespugnables puntos de defensa, constituyéndolo en un excelente punto militar, no faltando quien crea que es uno de los mejores puertos del mundo, reúne también como consecuencia de esas ventajas que la naturaleza lo ha dotado, que sea abrigado, que las costas del puerto interior, despidan acantiladas restingas de piedra sobre las que se pueden construir toda clase de obras incluso una gran machina, para que hasta los mayores buques, por grandes que sean, puedan atracar á tierra con el fin de que se les extraigan ó introduzcan las piezas más importantes por sus pesos, y para carenar y recorrer, produciendo esta facilidad las economías consiguientes en tiempo y en dinero, toda vez, que, estando esas restingas cortadas á pique, se miden siete brazas de fondo, contando por último con todo el terreno que se quiera para que sobre él se extienda con comodidad, un bien arreglado aunque modesto arsenal marítimo; obrando en el expediente que data desde el año de 1862 y que radica en el ministerio de Marina, sin que se haya abierto discusión sobre él, hasta el proyecto de ese nuevo arsenal.

Si, pues, la necesidad obliga á que la Marina deje lo que se llama arsenal de Cavite, porque allí no está, ni puede estar servida de la manera que se debe: si al dejarlo bien puede decirse que allí poco ó nada quedaría, porque no existen ni con mucho, obras importantes de verdadero cimiento; si para sustituir á ese arsenal, se tiene sitio con las mejores condiciones; si hasta se cuenta con los estudios, con el proyecto para realizarlo; y si la sustitución le recomienda el buen servicio del elemento naval y elevadas consideraciones políticas y de honor, en extremo importantes, entonces, ¿que es lo que falta para que se dé principio á esa obra, en la que está interesada la dignidad de la patria, según desgraciadamente y de una manera práctica se vería para vergüenza de todos, en un tiempo más ó menos lejano, pero visible ya, de continuar este estado de cosas que tanto nos perjudicaría, y que tanto y tanto haría padecer, haría rebajar al buen nombre español en todos los puntos del globo?

¡Ah! Lo que falta no es más que un arranque de decisión; lo que falta es emplear la energía que se necesita para vencer los obstáculos que pudieran presentarse al determinar la ejecución de esa obra salvadora; lo que falta es una mano protectora, que una mano patriótica, que un hombre que quiera hacerse verdaderamente popular para con la marina y el país, dejando un grato y merecido recuerdo de su administración, mande sacar el expediente de entre el polvo del archivo del ministerio de Marina para que siga sus trámites, en la firme inteligencia de que aquellos obstáculos, si los había, serían tanto menores cuanto mayores fueran esa decisión, esa energía, esa virilidad que manifestase el señor ministro de Marina al disponer los primeros trabajos.

Nosotros, que creemos firmísimamente que esas cualidades, porque existen, no faltarán; nosotros, que tenemos completa confianza en que ha de venir, y pronto, la amplia discusión de ese proyecto, por estar encarnado en él uno de los fundamentos sobre que descansa el honor nacional, esperamos que el señor ministro de Marina someterá el asunto al examen y discusión de una junta, que pudiera ser, y sería, la actual y entendida consultiva de la Armada, pero aumentada por la importancia del caso, con el personal de oficiales generales de todos los cuerpos que, por el pleno conocimiento de la obra, y por el pleno conocimiento también de la inutilidad del arsenal de Cavite, pudieran ilustrar concienzudamente más y más la materia.

El dictamen que produciría es la luminosa discusión, con los votos particulares, si los había, deberían aparecer en la Gaceta, para que el país, que es el verdaderamente interesado y á quien se le debe dar amplia y completa satisfacción, pudiera conocer hasta en sus más pequeños detalles, los fundamentos en que respectivamente se apoyasen.

Como se ve, poco, muy poco es lo que pedimos para ese primer término en que debería entrar la cuestión; creyendo que el señor ministro de Ultramar debería empezar desde luego allanando dificultades, con el señalamiento de una subvención que sirviera de base para substanzar inmediatamente la construcción de un ferro-carril, que partiendo de Manila, atravesase las provincias de Bulacan y de la Pampanga, que como limitrofe está última con la de Batán, estando en su divisoria con la de Zambales el puerto de Subic, daría una inmensa facilidad á la realización del proyecto.

lo mismo sería muy agradecida de todo el país.

INSURRECCION CARLISTA.

Todavía no nos ha dado detalles la Gaceta de la batalla ó batallas libradas en las inmediaciones de Tolosa los días 9, 10 y 11. Ayer solo decía lo siguiente:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Del general en jefe del ejército del Norte no se han recibido más despachos que los publicados en las Gacetas del 10, 11 y 12 del corriente, fechados en Andoain el 9 y 10 respectivamente, y en el último de los cuales prometía que lo antes posible daría á este ministerio más detalles, con cuyo motivo se le previno que manifestase las operaciones que iba á emprender.»

Y en la sección de noticias decía que la columna Loma continuaba proveyendo de víveres á Tolosa.

Por otro conducto podemos decir que con motivo de haberse exagerado por algunos de una manera terrorífica y desfavorable el importante hecho de armas llevado á cabo el día 9 por el general Moriones en las alturas de ambas márgenes del Oría para socorrer y aprovisionar á Tolosa, escribe un artículo el Diario de San Sebastián en demostración de que ha sido un triunfo, una señalada victoria, toda vez que con mayores ó menores pérdidas ha logrado cuanto se proponía, siendo esto base de otras operaciones para en adelante que no es hoy prudente indicar.

Las últimas noticias del Diario, por otra parte, son de que nuestras bajas no pasan de 100, ascendiendo á más de 300 las de la facción. Se ha dicho que la columna Loma había hecho 38 prisioneros á los carlistas; pero el colega no sabe qué puede haber en esto de cierto.

Tolosa ha sufrido todas las privaciones de tan largo sitio sin desanimarse por ello ni soñar remotamente en entregarse á los carlistas, que han sufrido con este descalabro una gran derrota moral y material.

Estos últimos días se comía en la plaza mucho pan de habas á falta de harina. El Correo de Bayona da cuenta del atrevido movimiento extraterritorial llevado á cabo por el general Loma en su expedición á Lesaca y Arichulegui, echando la culpa de ello á la ineptitud de sus adversarios (son sus palabras) y principalmente de Lizarraga, que no ha podido reducir á Tolosa después de haber ocupado inútilmente doce batallones pro tan largo tiempo.

Además recibimos ayer la siguiente carta de nuestro corresponsal en la frontera francesa, que también confirma el hecho de armas del 9, aunque sin darnos más detalles que los que ya conocíamos:

«Señor director de EL GOBIERNO.

HENDAYA 11 de Diciembre de 1873.

Muy señor mío: Anteayer se dió una importante batalla en las inmediaciones de Tolosa, entre las tropas de Moriones y Loma y las facciones navarras y guipuzcoanas, que opusieron seria resistencia en las alturas fortificadas inmediatas á aquella villa, que querían hacerla rendir por hambre, ya que fueron infructuosas las intenciones que hicieron para conquistarla por medio de la fuerza.

No se saben aun los detalles de este sangriento hecho de armas. Solo se sabe que la tropa tuvo más de 300 bajas y que el campo quedó cubierto de cadáveres carlistas, que sostuvieron con tesson sus trincheras por cuatro horas, hasta que por último fueron rechazados por un brillante ataque á la bayoneta, pernotando las tropas en las posiciones del enemigo, que se vio precisado á huir á la desbandada. En su consecuencia, han entrado los convoyes en Tolosa, por hallarse ya expedido el camino para todos los comerciantes que quieran introducir sus géneros.

Este brillante hecho de armas ha introducido tal pánico entre los carlistas, que será de inmensas consecuencias para la causa del orden. Además el tigre Santa Cruz ha entrado en campaña, y su primer acto ha sido presentarse en el cuartel general de Lizarraga, sublevar alguna gente de este y emprender á balazos contra este cabecilla, de cuyo motín han resultado seis u ocho muertos y 30 ó 40 heridos; habiendo salido el bendito cura para Oñate, residencia del no menos famoso Dorronsoro, recaudador de los bienes de los liberales, á fin de salvarle cuentas por medio de cuatro tiros; pero este, que es muy linde, parece que vivía muy precavido y ha tomado las de Villadiego. Estas son las armónicas carlistas de Guipúzcoa; y si las autoridades saben aprovechar estos momentos de confusión y marasmo, imprimiendo gran vigor á las operaciones, grande será la deserción en sus filas. No ocultan este temor los ojateros de la frontera, que ven alejar la fecha del risaño triunfo de sus ideas.

La famosa madriaguera carlista de Arichulegui no existe ya. La columna de Loma, por medio de un movimiento atrevido é inesperado, se presentó en aquellos vecinatos, reduciendo á cenizas cuanto allí había. Los carlistas huyeron sin disparar un tiro, abandonando 200 y más armas, municiones, víveres y hasta los detenidos ancianos que tenían en rehones por la no presentación de sus hijos á las filas carlistas. Esto y la salvación de Tolosa son dos golpes tremendos para la facción, que, á pesar de haber llegado á su apogeo, no podían resistir el empuje de las bayonetas del valiente soldado, cuyo espíritu y disciplina son excelentes.

Cuidese el Gobierno de atender á este brillante ejército, mandando refuerzos y demás recursos: avíe el ataque contra Cartagena, que es donde tienen fija su mirada los autores de esta conspiración, dejen para tiempos más felices las intestinas luchas de partido en bien del enemigo común; anímense todos los corazones de los verdaderos liberales que sinceramente desean el afianzamiento del orden y la libertad, y entonces comprenderán los perturbadores de oficio cuán imposible es implantar el despotismo en la desventurada España liberal, que tantos sacrificios ha hecho en pró de la libertad.

Hasta la otra, queda á sus órdenes su afectísimo amigo y servidor. (El corresponsal.)

No es más explícita la Gaceta de hoy, pues solo dice: «No se ha recibido despacho del general en jefe del ejército del Norte, lo cual no es extraño por la inseguridad de las comunicaciones; pues dichos despachos tienen que enviarse por propios ó por correo, en cuya estación se depositan para ser transmitidos por la línea francesa. Las dificultades serán mayores si el ejército ha emprendido movimientos hacia el Sur de la provincia de Guipúzcoa.»

Un parte fechado el 12 en San Sebastián, recibido ayer por el Gobierno, dice así: «El general Moriones en Andoain. Llegaron á



